

## El ejército del Bajo Imperio: ¿un ejército decadente?

Michel Ángelo Monserrat<sup>1</sup>

Universidad Católica de la Santísima Concepción

**Resumen:** Muchos historiadores coinciden en que Roma cayó producto de la presión bárbara, ocasionada, entre otras cosas, por la decadencia de su ejército. Y aunque la primera es indiscutible, considerar que Roma fue vencida por los bárbaros, y además por un ejército decadente, no nos parece una afirmación correcta. El presente artículo busca entender el concepto de decadencia y llevarlo al ejército del Bajo Imperio. En este sentido, se analizará la principal fuente crítica a este respecto, Vegetio, y los procesos que dieron como resultado un ejército diferente, pero no por ello menos efectivo. Y es que el problema no estaba en la capacidad de combate, sino en la cabeza que los dirigía.

**Palabras clave:** ejército romano, antigüedad tardía, decadencia

## The army of the under empire: a decadent army?

**Abstract:** Many historians concur that Roma fell down product of barbarian pressure, caused, among other things, for the decadence of his army. And although the first is indisputable, consider that Rome was defeated by barbarian, and also by an army decadent, it does not seem a right affirmation to us. The present article seek understand the concept of decadence and take it to the army of Under Empire. In this sense, it analysed the principal source of this review, Vegetio, and the processes that gave a different army, but not for this less effective. And is that the problem was not in the combat ability, on the contrary it in the leader he them directs.

**Keywords:** roman army, late antiquity, decadence

---

<sup>1</sup> Licenciado en Historia en la Universidad Católica de la Santísima Concepción. Contacto: mmonserrat@historia.ucsc.cl

## 1. Introducción

La civilización romana difícilmente podría haber alcanzado su enorme expansión de no ser por la fuerza de sus legiones, pues las innumerables campañas llevadas a cabo con éxito se tradujeron en anexiones territoriales y la absorción de pueblos diversos, hasta lugares tan alejados como el Mar Negro. Las exitosas campañas en la vida de la Civilización Romana se debió sin duda a la capacidad combativa de los soldados, pero que, además, responden a factores precisos, entre los que podemos destacar: la estabilidad política y el talento sus generales. Y es que ¿habría alcanzado la gloria Roma de no haber visto entre sus filas un Escipión, un Julio César o un Trajano? La gloria de las legiones significaba el esplendor de la civilización romana, sus comandantes tenían en sus manos la Historia, pues muchas veces se encontraron en circunstancias decisivas en donde el temple y la pericia debía ser reflejo del general en su máxima expresión.

Ahora bien, es común encontrarse con distintos reparos respecto a la fase imperial, siendo el Alto Imperio la época dorada y a partir del siglo III, la debacle. En efecto, historiadores como Arther Ferril, Stephen Dando-Collis o el aclamado Edward Gibbon consideran este periodo para el ejército romano como decadente, caracterizado por la falta de disciplina, la capacidad de combate y las derrotas cruciales. Pero ¿es el ejército del Bajo Imperio decadente respecto al de centurias anteriores? ¿Era acaso menos efectivo? Para contestar esta pregunta debemos ir a las principales fuentes militares del siglo IV, a saber, Vegecio, Amiano, Aurelio Víctor y Eutropio. En efecto, estos cuatro personajes fueron militares, y coinciden en que su época está sumida en decadencia. Sin embargo, en este sentido debemos ser cautos, pues a lo largo de toda la literatura romana es común encontrar lamentaciones, donde los reclamos decadencia son habituales. Por tanto, el

problema es cómo entender este concepto dentro de un periodo en que el mundo conocido estaba cambiando. De hecho, el ejército del Bajo Imperio se va a caracterizar por la fusión de tres elementos regeneradores: la religión, los bárbaros y el mundo clásico, es decir, los rasgos propios de la antigüedad tardía y, por ende, el preludeo de la Edad Media.

Por lo tanto, al momento de estudiar estos autores se debe tener en cuenta su herencia y el mundo en que les tocó vivir. Y es que estos personajes muy conocedores de la herencia clásica grecolatina, con obras como la de Cicerón, Virgilio, Tito Livio o Flavio Josefo, son contrastados con su contemporaneidad, en que la expansión y la dominación del *Orbis Terrarum* se ve estancado, es por ello que alegan una época que les parece extraña, un tiempo de decadencia. En definitiva, un periodo de notable cambio, y en donde las legiones no serán la excepción.

El ejército romano fue una estructura de larga duración en lo que podríamos llamar la vida de la Civilización Romana, siendo el pilar fundamental en el proceso de expansión y asimismo romanización del Mediterráneo. Por tanto, es de suponer que una estructura de larga duración como el ejército sufrió cambios propios de elementos coyunturales que posibilitaron su proceso evolutivo. En este sentido, para el estudio del ejército bajo imperial es menester tener en consideración las tres estructuras del «Tiempo Histórico», a saber, la larga, mediana y corta duración, pues posibilitan un correcto análisis y diagnóstico de las legiones y sus principales vicisitudes. Así, como elementos de larga duración podemos destacar tres: la macro-estrategia de defensa, consistente en la planificación del mecanismo de defensa de los límites imperiales, la relación con naciones extranjeras y la religión. Asimismo, estos elementos de larga duración estuvieron supeditados a eventos coyunturales que propiciaron quiebres que generaron cambios estructurales dentro

del ejército. Se ha destacado como elemento de mediana duración el siglo III, el cual será el puntapié inicial de la fusión de tres estructuras que hasta ese momento se veían separadas: el mundo germánico, el mundo grecolatino y el cristianismo; y una nueva forma de manejar el poder, el *dominatum*. Y, finalmente, la corta duración considerará un elemento clave en el manejo del poder militar, a saber, el hombre al mando. En este sentido, se realizará un análisis de la capacidad estratégica del emperador y sus *comites* para así comprobar si, en definitiva, el ejército era el decadente o el hombre al mando no era el adecuado.

Por último, un asunto que debemos dejar en claro es la diferencia de estrategia militar con lo táctico militar, siendo el primero todo aquello que tenga que ver con la planificación, movimientos de tropas, logística, etc., y que persigue un fin político; y la táctica, la acción, la ejecución de la estrategia.

## 2. El ejército del Bajo Imperio: ¿un ejército decadente?

El ejército de Roma buscó siempre estar un paso más adelantado a sus adversarios, y a medida que las guerras se hacían y las dificultades aparecían, las reformas militares eran el mecanismo apropiado para potenciar el poder de las legiones. En efecto, gracias a las reformas introducidas por Mario, el ejército aumentó su número y se profesionalizó.<sup>2</sup> Ya para el inicio del principado, Augusto controlaba una fuerza militar de unos ciento cincuenta mil hombres.

Con este emperador se comienza a configurar lo que podríamos llamar macro-estrategia de defensa, consistente en asegurar el resguardo del *limes* romano a través de tres factores fundamentales: la superioridad táctica, la logística y la estabilidad política. En efecto, estos tres factores unidos hacían que Roma

---

<sup>2</sup> Dando-Collins, Stephen, *Legiones de Roma. La historia definitiva de todas las legiones imperiales romanas*, Esfera de los libros, Madrid, 2012, p. 15

poseyera, desde los siglos I hasta los severos, una verdadera muralla militar que Arther Ferrill ha llamado «prepotente defensa»,<sup>3</sup> caracterizada por el amurallamiento de las fronteras y, además, las legiones estaban asimismo distribuidas a lo largo de los límites. La defensa del Imperio, además, estaba cimentada en una red de vías y líneas de comunicación (ríos y el mar) lo que acortaba el tiempo de traslado y permitía que una tropa se movilizara en pos de un punto bajo asedio.<sup>4</sup> La calidad de las legiones, como nos dice Flavio Josefo, hicieron que los romanos se convirtieran en:

*[...] dueños de un Imperio tan grande como resultado de su propio esfuerzo, no como si ello fuera un resultado de la Fortuna. Pues no empiezan a hacer uso de las armas cuando hay guerra, ni mueven sus manos, que han estado sin hacer nada en tiempos de paz, únicamente cuando tienen necesidad de ello, sino que, como si hubieran nacido dotados de armas, no dan tregua a sus ejercicios ni esperan el momento propicio para participar... ya todos los días cada uno de los soldados romanos se entrena con todas sus fuerzas, como si estuviera en guerra. Por ello resisten la lucha con tanta facilidad. En efecto, ni el desorden les aparta de su acostumbrada disciplina, ni el miedo les altera, ni les domina la fatiga; en consecuencia, siempre vence con firmeza al enemigo, que no están tan adiestrados como ellos.<sup>5</sup>*

Y es que las palabras de este militar del primer siglo están justificadas: los romanos aplastaron a los judíos, destruyeron su templo y dejaron solo un muro en pie,

---

<sup>3</sup> Ferril, Arther, *La caída del Imperio Romano. Las causas militares*, Adaf, Madrid, p. 45

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 50

<sup>5</sup> Flavio Josefo, *Las guerras judías*, III, 71-75

[...] para consolar a los vencidos y hacer cambiar de idea a los que pretendan sublevarse.<sup>6</sup>

La superioridad táctica del ejército se sostenía en la disciplina y el apoyo mutuo, las tropas luchaban con la confianza de que sus compañeros no lo abandonarían y, además, las tropas combatían a través de los relevos siendo las primeras filas, los *pincipes*, reemplazados por los *triarii*. La táctica romana le garantizaba al ejército generar enormes bajas a los enemigos, aún si los romanos fueran derrotados. Asimismo, el factor que aseguró la expansión romana a través del Mediterráneo fue su estabilidad política. Y es que las legiones se ocuparon en la lucha exclusiva contra los pueblos extranjeros, por lo que las tropas estaban fuertemente repartidas en las regiones fronterizas. Así, el desgaste del ejército y de la civilización iba dirigido a un enemigo común: los bárbaros.

Además, un factor que aseguró la estabilidad fue la capacidad diplomática de los romanos, lo que les permitía asegurar la neutralidad de cierto poder amenazante.<sup>7</sup> Y es que unas de las dificultades estratégicas más complejas de sobrellevar es una guerra en dos frentes; para los romanos esta era la base: evitar conflictos que supongan dividir los esfuerzos, la fuerza militar.

Ahora bien, otro elemento de larga duración fue, sin duda, la relación constante entre romanos y bárbaros, siendo esta de diverso tipo, pero que al fin y al cabo fue dando paso a una paulatina, pero sostenida, germanización del mundo romano y romanización del mundo germano. Como dijimos, una de las grandes amenazas para el Imperio lo representaba una guerra en dos frentes, pues los esfuerzos se dividen en cuanto a tropa y a logística. Y el siglo III fue precisamente el que le presentó al Imperio esta dificultad, la inestabilidad política producto de la

---

<sup>6</sup> Ibid., III, 108

<sup>7</sup> Ferril, *op. cit.*, p. 50

anarquía militar va a obligar a las legiones a desplegarse al interior del territorio Imperial a causa de las guerras civiles. Así, las legiones lucharán contra dos enemigos: uno interno y otro externo. Las guerras intestinas producidas durante este siglo obligarán a los altos mandos ocupar las plazas vacías a través de la incorporación sostenida de contingente bárbaro, a través de *auxilia* y *foederati*. Con todo, podría suponerse que este elemento constituye la debacle del ejército, sin embargo, esta práctica ya se llevaba a cabo durante siglos,<sup>8</sup> por lo que la incorporación de bárbaros en el ejército durante el siglo III y a lo largo del Bajo Imperio no parece ser una estrategia que constituyan signos de decadencia. En efecto, como bien señala Anna de Francisco con respecto a la barbarización de las tropas:

*En general, las fuentes contemporáneas no parecen haberlo contemplado como un problema: los reclutas eran, a grandes rasgos, tan leales y eficientes como los demás, incluso luchando contra sus propios pueblos. A finales del siglo IV, muchos soldados importantes ya eran de ascendencia bárbara, aunque la mayoría de ellos habrían sido culturalmente asimilados por la aristocracia militar romana, la creencia de que la "barbarización" del ejército contribuyó a la caída de Roma ha sido ampliamente desacreditada en la actualidad.<sup>9</sup>*

Pienso como un buen ejemplo de lo anterior el caso de Estilicón, quien se desempeñó de manera formidable como general, y a pesar de tener ascendencia vándala Claudio Claudiano con gran admiración dice de él: «estaba presente una verdadera juventud, un verdadero caudillo y una vivida imagen de Marte».<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> Aurelio Víctor, 2, 15

<sup>9</sup> De Francisco, Anna, "El ejército romano del Bajo Imperio", *Ab Initio*, N° 2, 29-60, 2011, p. 50

<sup>10</sup> Claudiano, *poemas*, II, XXVI, 465

El hecho de que bárbaros participen en la defensa del Imperio no parece representar un signo de decadencia del ejército, pues su fuerza y efectividad era probada. ¿Ejemplo? La Batalla de Estrasburgo del 357<sup>11</sup> se decidió gracias a la participación de *cornuti* y *brachiati*, la decisión de Juliano le dio a los romanos una victoria aplastante frente a los alamanes, quienes perdieron unos seis mil en campo de batalla y una cifra inestimable que murieron ahogados en el Rin producto de la huida y, además, capturado su Rey, Chonodomario; los romanos lamentaron la pérdida de 243 de los suyos.

Las circunstancias del siglo III produjeron las coyunturas necesarias para que las tres estructuras antes mencionadas (el mundo clásico, el mundo germánico y el cristianismo) se fusionen. Esta fusión dio paso a una nueva estructura, que historiográficamente calificamos como antigüedad tardía. En procesos como estos resulta muy complejo para el historiador determinar qué elemento posee mayor determinación, si las estructuras sociales o los personajes prominentes. Y es que, si bien el siglo tercero supuso las coyunturas adecuadas para que estas tres estructuras dialogaran y se relacionaran, la figura de Constantino permitió que la Iglesia se encargara de aglutinar, en una misma religión, a romanos y bárbaros, cumpliendo además con la función de mantener viva la herencia clásica. Es, por tanto, la relevancia de Constantino y su preferencia hacia la Iglesia cristiana el elemento clave que consolidó la fusión de estas tres estructuras, y que fueron los pilares fundamentales de la Edad Media y la Civilización Cristiana Occidental siglos posteriores.

Con todo, el siglo III será un periodo de transición violento que según Yann Le Bohec<sup>12</sup> trastocó tres ámbitos de la sociedad romana dando como resultado una crisis total: una crisis política, entendida como la inestabilidad producto de las

---

<sup>11</sup> Amiano, *Historia*, XVI, XII

<sup>12</sup> Le Bohec, Yann, *El ejército romano*, Editorial Planeta, Barcelona, 2014, p. 273

guerras civiles y la penetración bárbara. Una crisis social, por cuanto produjo una masa de gente desencantada con la institucionalidad dando paso a bandas de delincuentes, y el desencanto de las clases altas por el *cursus honorum*. Y, finalmente, una crisis moral, representada por las persecuciones hacia los cristianos. Este escenario de crisis poseía una sola explicación dentro del imaginario común romano: enfurecidos los dioses, castigan al Imperio debido a la presencia cristiana. Es por ello que la Tetrarquía de Diocleciano buscó ganar la aceptación popular a través de la *pax deorum*, ciñéndose los cuatro emperadores bajo la protección de los dioses y el refuerzo de los cultos tradicionales.

Producto de este periodo, que identificamos como transicional a un nuevo mundo, se constata un impacto estructural en el ejército, pues a partir de la Tetrarquía la macro-estrategia también se vio alterada. Las circunstancias que supuso la anarquía militar obligaron a los emperadores a reforzar las fronteras con fortalezas, acantonando tropas ligeras: *limitanei* y *ripenses*, encargados de resistir los primeros embates bárbaros, y aguardando la llegada de los *comitatenses*: unidades de élite, constituidas generalmente por bárbaros y primando la utilización mayoritaria de caballería.<sup>13</sup> Estas unidades estaban a disposición del emperador (de ahí su nombre *comitatus*) y estratégicamente servían para dos fines: suprimir usurpadores y eliminar la amenaza fronteriza.

Pero no solo la disposición de las tropas se vio modificada, el equipamiento, debido a la sostenida inserción de bárbaros, también cambió. Vegecio, siguiendo las fuentes que utiliza<sup>14</sup> (que oscilan entre finales de la República y primeros siglos del Alto Imperio) en cuanto a técnica militar se refiere, señala que la mejor forma

---

<sup>13</sup> De Francisco, *op. cit.*, p. 34

<sup>14</sup> Vegecio, *Compendio de técnica militar*, I, VIII, 10-11. Señala como fuentes principales a Catón el Viejo, Cornelio Celso, Sexto Julio Frontino, Augusto, Trajano y Adriano

para combatir es luchar a través del apuñalamiento del enemigo.<sup>15</sup> El problema es que el autor realiza esta consideración a partir del uso del *gladius*, arma de corta distancia perfecta para ser usada como puñal; en cambio la *spatha*, arma estándar utilizada durante el siglo IV, es más larga y pesada lo que dificulta este empleo, pero que asegura la distancia frente al adversario utilizando sus cualidades con ataques de canto. Vegetio, como si menospreciara las armas utilizadas en su época, recomienda:

*Por tanto está claro que hay que adiestrar y proteger a los reclutas con todas las variedades antiguas de armas.*<sup>16</sup>

Con estas palabras el autor le recomendaba al emperador la reutilización del *gladius*, obsoleta ya en ese tiempo, pero que hubiese resultado sumamente ineficaz al ser más corta, teniendo en consideración que la *spatha* era también utilizada por los bárbaros, por lo que los enemigos se verían favorecidos por la distancia de ataque que permite. Además, la *spatha* resultaba idónea para la caballería dada su mayor longitud.

Vegetio<sup>17</sup> nos señala que las líneas tradicionales de combate estaban divididas según funcionalidad. En primera línea los romanos acostumbraban presentar a sus soldados más experimentados: los *classicus*, soldados de infantería pesada denominados militarmente como *principes*, es decir, los primeros en el frente de batalla, y que generalmente se trataba de los combatientes más feroces. A estos le seguían los soldados de infantería ligera, los *hastati*, equipados con astas, quienes eran perfectos para repeler embates de caballería. Con todo, cabe aclarar

---

<sup>15</sup> Ibid., II, 12

<sup>16</sup> Ibid., I, XX, 24

<sup>17</sup> Ibid., II, II

que si el enemigo decidía emprender un ataque de caballería, los *hastati* pasaban a formar la primera línea. En tercera línea formaban los *triarii* (de ahí su nombre “triarios”), los cuales estaban provistos de largas lanzas cuya función era prestar apoyo de refuerzo en caso de desarme de la línea de combate y, también, como tropas de refresco, ya que estos efectivos estaban preparados para resistir hasta la restitución de las formaciones. Le seguía, aunque no existe consenso al respecto de este tipo de tropa, los *antesignani*, es decir, aquellos que estaban antes de los estandartes. Es posible que se haya tratado de una tropa de vanguardia. Todas estas eran las primeras líneas de combate de choque, posterior a estas le sucedían las ligeras, *ferentarii*, que portaban un *iaculum* o lanza además de manejar hondas; le continuaban arqueros, honderos y ballesteros. Y no olvidemos a la caballería, que se destacaba en las alas.

Sin embargo, la descripción que realiza Vegetio en el orden del ejército es de la época republicana y del Alto Imperio. No sabemos con seguridad si estas unidades se mantuvieron durante el Bajo Imperio, es altamente probable que hayan modificado su nombre, más si consideramos el protagonismo táctico de la caballería.

Vegetio<sup>18</sup> también reconoce que la protección del caballo ha sido tomada del modelo godo, alano y huno, aunque se queja de que los soldados no porten armadura. Alega, incluso, que habiendo sufrido Roma numerosas derrotas frente a los godos, nadie se ha preocupado de reponer a los soldados con corazas y armaduras. Aunque señala que esto comenzó después de la muerte de Graciano: «desde la fundación de la ciudad hasta la época del difunto Graciano, la infantería estaba equipada con corazas y casco».<sup>19</sup> Estas palabras, además de que nos sirven para estimar la datación del manuscrito, puesto que Graciano murió en 382 y como

---

<sup>18</sup> Ibid., I, XX

<sup>19</sup> Ibid., I, XX, 3

no hace mención al saqueo de Roma, su redacción debió oscilar entre el 390-408, parecen un tanto exageradas. Si bien es posible que haya existido un número considerable de soldados expuestos, no debemos olvidar que en tiempos de Teodosio I se comienza a reclutar de manera urgente un número enorme de bárbaros y concriptos, siendo muy probable que el aparato estatal no tuviera los recursos necesarios para proveer de estos equipamientos a todos los soldados - pensemos en el descalabro que provocó Adrianópolis en términos militares-. Además, para esta época era una práctica habitual que los soldados se descubrieran la cabeza, pues:

*[...] al luchar a la vista del emperador, con la esperanza de recibir una recompensa y de poder ser reconocidos con facilidad, se quitaban el casco [...]*<sup>20</sup>

Y al acabar su primer libro, Vegetio aprovecha de dejarle al emperador su última recomendación: «por lo tanto siempre se debe reclutar y adiestrar a los jóvenes, pues no hay duda de que resulta más barato instruir en las armas a la propia gente que contratar extranjeros a sueldo». Es cierto, el Imperio poseía serias dificultades para el reclutamiento debido a factores como las guerras civiles y los constantes enfrentamientos fronterizos. Asimismo, debemos considerar que en el momento en que Vegetio escribió esta recomendación Roma había perdido en la Batalla de Adrianópolis una cantidad enorme de soldados, entre ellos miles de veteranos.<sup>21</sup> Por tanto, el tiempo en que a este *vir illustris* le tocó vivir es una época en donde ya el ejército no está conformado completamente por romanos, más teniendo en cuenta las *Constitutio Antoniniana* del 212 de Caracalla, que le otorgó la ciudadanía romana a la gran mayoría de los habitantes del Imperio. En efecto,

---

<sup>20</sup> Amiano, *Historia*, XX, XI, 12

<sup>21</sup> *Ibid.*, XXXI, XII, 1

Vegecio, con respecto a la decadencia de las legiones de su época, nos dice lo siguiente:

*Hay también otro motivo por el que se ha deteriorado las legiones; en su servicio se exige un gran esfuerzo, las armas son más pesadas, hay más trabajo y la disciplina es más severa. Escapando de estas condiciones la mayoría de la gente corre a prestar el juramento militar en las tropas auxiliares, donde la fatiga es menor y los galardones más asequibles.<sup>22</sup>*

El autor en realidad se refiere a la *Auxilia Palatina*, tropas de elite bárbaras, también conocidas como *cornuti* y *brachiati*.<sup>23</sup> La *Notitia Dignitatum*<sup>24</sup> da cuenta de numerosas tropas de la *Auxilia Palatina*, como los *Batavi Seniores*, *Brachiati Iuniores*, *Saly Constantiniani*, *Matiaci Seniores*, *Sagitary Seniores Gallicani*, *Sagitary Iuniores Gallicani*, *Defensores Roetobary*, *Sagitary Seniores Gallicani*, *Victores* entre otros, todos pertenecientes a la prefectura de *Magister Militum*. Estas unidades nos reflejan la gran cantidad de bárbaros incorporados al ejército y su importancia en el mismo. De hecho, Amiano nos señala unidades bárbaras como los *comites sagittarii*, «un escuadrón de caballería así llamado, del que forman parte todos los bárbaros de familia libre que sobresalen entre los demás por el empuje de sus armas y de sus cuerpos». <sup>25</sup> El Imperio era enorme, sin embargo, los ciudadanos ya no querían servir en el ejército y preferían pagar un tipo de indemnización en metálico. Con todo, el ejército siguió siendo muy numeroso, pretender volver a su constitución primigenia resultaba un anacronismo más bien absurdo. Vegecio, debido a su indiscutible preparación letrada, digamos que conoce tan bien el ejército del Alto

<sup>22</sup> Vegecio, *Compendio de técnica militar*, II, III, 4-5

<sup>23</sup> *Ibid.*, XV, V, 30

<sup>24</sup> *Notitia Dignitatum*, Ms München, BSB, Clm 10291, f. 91 v.- 92v.

<sup>25</sup> Amiano, *Historia*, XVIII, IX, 4

Imperio o republicano como el de su época, pero que al contrastarlos nota inevitablemente que la época en que le ha tocado ver es, a su percepción, decadente. Esto hace que este autor sea, en definitiva, un hombre de la antigüedad clásica atrapado en un mundo que le parece extraño: la Antigüedad tardía.

El ejército bajo imperial sin duda fue distinto al de siglos anteriores, pero este no tiene por qué ser considerado como un ejército decadente, las legiones seguían siendo igual de efectivas a las de centurias pasadas. Si el lector duda de lo anterior, existen varios pasajes en la historia del Bajo Imperio en que los soldados se enfrentaron a fuerzas extranjeras y resultaron victoriosos, o si eran derrotados se debía a un error estratégico del alto mando. En efecto, Juliano durante sus estancia en la Galia no conoció derrotas, pues conocía el lugar y poseía un preparación adecuada para el mando. Sin embargo, en la Campaña de Ctesifonte, producto de una deficiente planificación que le llevó a quemar su flota, debió darse en retirada con sus legiones, aunque causando numerosas bajas a los partos, siendo la más destacable frente a las murallas de la capital persa, en que Juliano «había manejado la situación de una forma tan brillante que, después de que cayeran más o menos dos mil quinientos persas, tan sólo murieron setenta de los nuestros».<sup>26</sup>

El ejército romano seguía siendo el mejor del Mundo Antiguo. La consideración de Vegecio que la barbarización se tradujo en pérdida de la disciplina y por consiguiente en derrotas, no parece corresponderse a la realidad. En efecto, Amiano acerca de Valentiniano I nos dice que fue temido por los bárbaros y, además, «hacía cumplir como nadie la disciplina militar».<sup>27</sup> Recordemos que Valentiniano murió tres años antes al desastre de Adrianópolis, es decir, si no hubiera sido por su incontenible ira que le causó una mortal apoplejía

---

<sup>26</sup> Ibid., XXIV, VI, 15

<sup>27</sup> Ibid., XXX, IX, 1

es muy probable que los romanos no hubieran sido humillados por los godos en Tracia.

La Batalla de Adrianópolis representó una caída muy dura para el Imperio. Esta sin duda motivó la desesperada *Epitoma* de Vegecio, en donde el autor se sirve de los errores cometidos por Valente (muerto en combate) para exhortar al Emperador a quien le fue dedicado el tratado<sup>28</sup>. En efecto, la *Epitoma* posee muchos pasajes que hacen alusión implícita a Adrianópolis, debido a sendos errores que Valente, por su inexperiencia y sus ansias de gloria, cometió provocando la ruina del ejército:

*Por otra parte, se debe procurar no forzar a combatir en batalla campal a un soldado extenuado tras un largo camino y a los caballos cansados de galopar, pues quien va a luchar pierde gran parte de sus fuerzas en el esfuerzo de la marcha.*<sup>29</sup>

Como sabemos, las tropas de Valente viajaron unas ocho horas sin descanso y fueron desplegadas para el combate así mismo. Continúa, siendo aún más directo:

*Esta situación [...] ha causado estragos en nuestros ejércitos ya que los comandantes romanos no habían tomado precauciones al respecto por su inexperiencia –por no decir otra cosa–.*<sup>30</sup>

El autor no se detiene ahí: «Quien ataca cuesta arriba mantiene un doble enfrentamiento, contra el lugar y contra el enemigo».<sup>31</sup> Asimismo, el autor destaca

---

<sup>28</sup> Aunque no existe aún consenso entre los estudiosos, podría tratarse de Teodosio I.

<sup>29</sup> Vegecio, III, XI, 7

<sup>30</sup> Ibid., III, XI, 8

las variables climáticas que un comandante debe tener siempre en cuenta, como el sol y el viento:

*El sol de cara impide la visión, el viento en contra desvía y abate tus proyectiles mientras da impulso a los de los enemigos, la polvareda que viene de frente se mete en los ojos y obliga a cerrarlos.<sup>32</sup>*

Continuemos revisando los errores de Valente destacados implícitamente por Vegetio:

*En tiempos antiguos era costumbre llevar al combate a los soldados después de una comida frugal para que el alimento ingerido los volviera más audaces y no sufrieran las molestias del hambre si la contienda se prolongaba.<sup>33</sup>*

Además del calor y la sed, Amiano nos dice que:

*A esta calamidad se añadía también otro desastre. Y es que tanto hombres como animales estaban soportando un hambre atroz.<sup>34</sup>*

Vegetio asegura que: «es difícil vencer a quien es capaz de hacer una correcta estimación de sus tropas y de las del enemigo».<sup>35</sup> Por su parte, Amiano comenta: «no se sabe por qué error, los observadores informaron de que los

---

<sup>31</sup> Ibid., III, XIII, 2

<sup>32</sup> Ibid., III, XIV, 1

<sup>33</sup> Ibid., III, XI, 3

<sup>34</sup> Amiano, *Historia*, XXXI, XII, 13

<sup>35</sup> Vegetio, *Compendio de técnica militar*, III, 26, 9

enemigos a los que habían avistado sobrepasaban los diez mil hombres»,<sup>36</sup> cuando en realidad se estima un número tremendamente superior de bárbaros que salieron del *carrigo*.

Vegecio aconseja: «es mejor reservar tropas de refresco por detrás de la formación que desplegar demasiado a los soldados».<sup>37</sup> Además de enviar al combate a todas sus tropas a la vez, las pocas fuerzas de refresco que Valente poseía en su retaguardia huyeron.<sup>38</sup> El autor de la *Epitoma* señala que: «a menudo proporciona mayor ventaja la posición que el valor»;<sup>39</sup> los visigodos se encontraban en una posición aventajada, los soldados romanos atacaban en subida y con viento en contra, mientras que los godos cargaban en bajada y poseían el factor sorpresa (por cuanto los romanos no conocían a ciencia cierta el número real de godos al que se iban a enfrentar).

Finalmente, Vegecio recomienda que: «Los buenos comandantes no combaten en batalla campal más que en ocasiones propicias o por extrema necesidad».<sup>40</sup> En este caso Valente, celoso por la gloria de su sobrino, no quiso compartir la victoria y desplegó en batalla campal a su ejército sin tener el número claro de enemigos, terreno desfavorable, tropas cansadas y hambrientas, pudiendo esperar a las legiones de Graciano.

El problema no era la capacidad militar de los soldados romanos, sino que respondía a los altos mandos. En efecto, Amiano se lamenta diciendo que:

---

<sup>36</sup> Amiano, *Historia*, XXXI, XII, 3

<sup>37</sup> Vegecio, *Compendio de técnica militar*, III, XXVI, 8

<sup>38</sup> Amiano, *Historia*, XXXI, XIII, 9

<sup>39</sup> Vegecio, *Compendio de técnica militar*, III, XXVI, 11

<sup>40</sup> *Ibid.*, III, XXVI, 32

[...] el difícil trance que estábamos viviendo reclamaba la presencia de personas de brillantez probada que remediaran la situación militar.<sup>41</sup>

### 3. Reflexiones finales

La expansión de los territorios produjo la entrada de numerosos pueblos, y con ellos, distintos paradigmas. Roma absorbió cuanto pudo las costumbres bárbaras a través de un proceso largo de romanización del Mediterráneo culminado en el siglo III, y empezando, a partir de este siglo, la barbarización del mundo romano. Aquí, tres estructuras crearán un proceso de fusión lento pero sostenible: el mundo germánico (destacando su influencia militar), el oriental (cristianismo, mundo persa) y la civilización romana (herencia clásica).

El estudio del Ejército del Bajo Imperio no puede cimentarse bajo una base de decadencia, pues resulta anacrónico compararlo con el del Alto Imperio, ¡son siglos de diferencia! Por tanto, el ejército tardorromano solo es distinto, la efectividad de sus soldados en combate seguía siendo muy temida y respetada a lo largo del orbe. El problema estuvo en la carencia de altos mandos brillantes. Pero también en las fuentes, debido a que aquellos autores de la antigüedad tardía vivían con la esperanza de un renacimiento de las glorias de antaño, en las grandes gestas de conquistas y expansión territorial<sup>42</sup>. Esperanza que, para desgracia de ellos, la Roma del siglo IV y V no estaba en condiciones de cumplir. Y es que podemos decir que este periodo de la Historia se caracterizó por el protagonismo germánico en las relaciones bélicas, en donde Roma ocupará un lugar

---

<sup>41</sup> Amiano Marcelino, *Historia*, XXXI, IV, 9

<sup>42</sup> Vegetio, melancólico, recomienda y luego recuerda a su emperador: “[...] nosotros debemos profundizar en la disciplina militar del pueblo romano, que expandió su Imperio desde unos fines minúsculos a prácticamente todas las regiones tocadas por el sol y los límites del mismo mundo”. Vegetio, *Compendio de técnica militar*, I, VIII, 9

determinado: soportar la presión bárbara, sea a través del enfrentamiento directo, o a través de la absorción y negociación. Esta resistencia no dependió de la calidad del ejército, pues su superioridad era indiscutida tanto en combate como estratégicamente, sino que en la habilidad y pericia de los altos mandos.

Es en este sentido donde la Historia estará en manos de hombres determinados. El Ejército era una máquina de fuerza probada, lo que necesitaba era de un buen conductor, pues si este no daba muestras de maestría, la principal muralla de la civilización se veía en peligro. La salud del Estado romano dependía de la acertada capacidad de respuesta del alto mando ante las situaciones adversas, de la vida del emperador y su habilidad en el manejo de su espada. El ejército suponía la vida del Bajo Imperio, su cabeza era el Emperador, las extremidades, sus *comites*.

Además, a lo largo de este periodo existió un ente de absorción de personas capaces, libres de los temores y riesgos de la vida militar: la Iglesia. Ésta actuó como el filtro de la civilización, quedándose con los más capaces y letrados.

Y por último, mientras que la guerra contra naciones extranjeras generaba riqueza, puesto que se les sometía, pagaban tributo, se federaban y proporcionaban esclavos; las guerras intestinas solo se traducían en pérdidas humanas y materiales, siendo el número de soldados reducido, teniendo que pagar por la paz y por mercenarios. Asimismo, la violencia que suponían las guerras intestinas hizo que la aristocracia se desencantara por el *cursus honorum*, prefiriendo entrar a otro sector que le otorgaba posición y poder, y que además los eximía de impuestos. La Iglesia redujo, sin duda, las probabilidades que apareciesen buenos generales.

Finalmente, no podemos decir que el ejército romano haya sido decadente, puesto que las tropas respondían correctamente conforme a la pericia de los altos mandos. Un aspecto que sí mostró signos de decadencia fueron los sostenidos

errores en el manejo de la política al interior del Imperio, y que impactó al ejército. En efecto, Honorio ordenó ejecutar a Estilicón debido a que desconfiaba de su lealtad. Lo que no calculó el emperador fue que pocos años más tarde su principal enemigo, Alarico I (que había sido contenido brillantemente por el general romano), tendría el paso liberado para saquear Roma en el 410. Así, un cálculo político como el de Honorio (la protección de su posición como emperador a través de la ejecución de uno de sus generales más brillantes) se traducía en consecuencias militares, pues el ejército, ya sin Estilicón, no pudo contra los godos de Alarico.

## Bibliografía

### Fuentes y documentos:

Amiano Marcelino, *Res gestae*. María Luisa Harto Trujillo (ed.), Madrid, Ediciones Akal, 2001

Eutropio, Aurelio Víctor, *Breviarium – De Caesaribus*. Emma Falque (ed.), Madrid, Gredos, 2008

Flavio Josefo, *Bellum Iudaeorum*. Jesús María Nieto Ibáñez (ed.), Madrid, Gredos, 1997

*Notitia Dignitatum*, Ms München, BSB, Clm 10291

Vegecio, *Epitoma rei militaris*. David Paniagua (ed.), Madrid, Ediciones Cátedra, 2006

### Fuentes secundarias:

Dando-Collins, Stephen, *Legiones de Roma la historia definitiva de todas las legiones imperiales romanas*, Madrid, Esfera de los libros, 2012

De Francisco Heredero, Anna, "El ejército romano del Bajo Imperio", *Ab Initio*, Nº 2, 2011, pp. 29-60

Ferril, Arther, *La caída del Imperio Romano, Las causas militares*, Madrid, Adaf, 2007

Gibbon, Edward, *Historia de la decadencia y caída del Imperio romano*, Madrid, Turner publicaciones, Tomo I, 2006

Le Bohec, Yann, *El ejército romano*, Barcelona, Editorial Planeta, 2014

**Para citar este artículo:**

Monserrat, Michel Ángelo, “El ejército del Bajo Imperio: ¿un ejército decadente?”, *Revista Historias del Orbis Terrarum, Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas*, ISSN 0718-7246, Vol. 11, Santiago, 2016, pp.1-22